

de los teenek y del trabajo etnográfico. Con "*Le tonnerre n'habite plus ici. Culture de la marginalité chez les Indiens teenek (Mexique)*", Anath Ariel de Vidas nos ofrece una monografía sólida y novedosa que indudablemente dejará su huella en la etnografía sobre México de principios del siglo XXI.

GUILHEM OLIVIER

Alejandra Gámez, *Los popolocas de Tecamachalco-Quecholac (Historia, cultura y sociedad de un señorío prehispánico)*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Facultad de Filosofía y Letras, Dirección de Regionalización, Dirección de Fomento Editorial, 2003.

A pesar de la riqueza de datos que existen sobre los popolocas, este grupo étnico que vive en el sur de Puebla y el norte de Oaxaca, ha sido muy poco investigado hasta el momento. A principios del siglo XX, el doctor Nicolás León (1905) describió por primera vez a este grupo indígena mexicano. Desde entonces se han realizado escasos estudios acerca de su historia, su arqueología y su etnografía actual. En los años cincuenta, Carmen Cook de Leonhard (1953) realizó investigaciones pioneras sobre los popolocas de Puebla, advirtiendo su importancia en el ámbito mesoamericano, y planteando la posibilidad de que hayan sido los creadores del Anaranjado Delgado, una cerámica muy fina y renombrada por lo que representó en la historia cultural de Mesoamérica. Las implicaciones de esta hipótesis son muy sugerentes.

Por otro lado, el investigador alemán Klaus Jäcklein publicó en 1974 un estudio etnográfico sobre los popolocas actuales de San Felipe Otlaltepec, y en 1978 otro excelente estudio etnohistórico basado en una investigación en los archivos locales de Tepexi de la Seda. Estos libros se han convertido en obligadas obras de consulta sobre la región, al igual que los detallados estudios etnohistóricos de Hildeberto Martínez (1984, 1994), sobre Tepeaca y Tecamachalco, respectivamente.

Desde los años sesenta se llevaron a cabo las primeras exploraciones arqueológicas en el monumental sitio posclásico de Tepexi el Viejo, y sólo en años recientes el arqueólogo Blas Castellón (1993, 1995, 2000) ha realizado exploraciones sistemáticas del otro gran sitio popoloca, Cuthá. Ambos lugares tienen un especial encanto, por su ubicación geográfica en un agreste paisaje montañoso donde abundan los cactus de todo tipo. Desde Cuthá, situado en la cúspide de un alto cerro, de difícil acceso, se contemplan los amplios valles a sus alrededores que apuntan hacia los caminos de la Mixteca. Agradezco a

Alejandra Gámez la inolvidable experiencia de haber conocido personalmente estos dos sitios de una singular belleza, en compañía de varios amigos y colegas de la *Escuela Nacional de Antropología e Historia*.

Alejandra Gámez es oriunda de Tecamachalco, importante y bella ciudad del sur de Puebla que tiene raíces históricas muy antiguas. Los señoríos de Tecamachalco y del vecino Quecholac, fueron fundados por popolocas procedentes del gran centro político de Coixtlahuaca que se asentaron en Cuauhtinchan a principios del horizonte posclásico. Tecamachalco tuvo tal importancia en el momento de la Conquista, que los españoles edificaron allí uno de los conventos más tempranos y más majestuosos construidos en la Nueva España en el siglo XVI. Otros conventos memorables fueron construidos en Coixtlahuaca, Cuauhtinchan, Tecali, Tepeaca y Quecholac.

A partir de su interés por indagar acerca de la configuración histórica del señorío de Tecamachalco-Quecholac, Alejandra Gámez se adentró en la problemática compleja de lograr una apreciación global de la arqueología, la historia y la lingüística del grupo popoloca. Reconstruye la región popoloca como unidad de análisis, hace remontar su estudio de la arqueología al periodo Clásico, versa sobre el Epiclásico y los olmeca-xicalancas asentados en sus centros principales de Cacaxtla y Cholula, plantea el problema intrincado del posible vínculo de los popolocas en el estilo Mixteca-Puebla —íntimamente relacionado con la importancia el gran centro cultural que fue Cholula—; y finalmente se concentra en rastrear el Posclásico en la región. Gámez hace aportes a la arqueología del área de Tecamachalco, presentando datos novedosos acerca de sus sitios —hoy día totalmente abandonados en el monte, pero que aún revelan su importancia de antaño—. Estos interesantes datos son resultado de sus propios recorridos y de una exhaustiva revisión de los informes arqueológicos y la información bibliográfica existente. A partir de su análisis de los sitios y las fuentes, interpreta también la forma glífica derivada de la topografía del lugar que inspiró el nombre de Tecamachalco.

Para la reconstrucción de los procesos sociales y políticos del señorío de Tecamachalco-Quecholac, la autora se basó en fuentes como la *Historia Tolteca Chichimeca*, los *Anales de Tecamachalco* y los *Anales de Quecholac*, así como en los estudios ya clásicos de Reyes (1977) sobre Cuauhtinchan, Olivera (1978) sobre Tecali, Jäcklein (1974, 1978) sobre Tepexi y de Martínez (1984, 1994) sobre Tepeaca y Tecamachalco. Finalmente, Gámez también rastreó las referencias glíficas a Tecamachalco en los *Mapas 2 y 3 de Cuauhtinchan* (estudiados por Yoneda 1991, 1996) y en el *Código de la Cueva* (Glas 1964).

Gámez extrae una excelente síntesis de la información proporcionada por esta diversidad de fuentes así como por los recientes estudios etnohistóricos, para presentarnos una reconstrucción de los límites territoriales del señorío prehispánico de Tecamachalco-Quecholac y hablarnos acerca de su organización político-territorial, su composición multiétnica, la estratificación social, la economía, la cultura material y la religión.

A través de este análisis, la autora logra definir en términos políticos la región popoloca del Posclásico. Se trata de un espacio de dominio que las casas reinantes de los diversos señoríos popolocas establecieron a través de alianzas matrimoniales, entre los siglos XII al XVI, periodo en el cual llegaron a la región nuevos grupos que entraron en conflicto con la población existente. Las conquistas, las genealogías de las elites y sus alianzas matrimoniales fueron narradas en gran variedad de documentos, en donde se puede reconocer la región, así como la percepción que sus habitantes y los ajenos tenían de ella. A través de esta información local y regional se aportan datos sobre la red de relaciones entre las élites de los diferentes señoríos y la importancia de las casas reinantes de Tecamachalco-Quecholac en el ejercicio del poder en la región.

Finalmente, hay que mencionar que la maestra Gámez también ha llevado a cabo investigaciones etnográficas en la región actual, que ha aprovechado en una perspectiva interdisciplinaria para entender mejor algunos elementos de la cultura popoloca del pasado.

La autora propone en este sentido que

...la historia oral, las tradiciones, rituales, ciertas formas de producción de las comunidades del área, muestran la unidad histórica tan profunda que existe entre el pasado y el presente. En donde se pueden observar fenómenos que han tenido cierta continuidad y que permanecen en las prácticas de los habitantes desde la época colonial o más antes todavía. Hoy, Tecamachalco, es una población que se debate entre lo tradicional y lo moderno, entre lo urbano y lo rural, en donde es posible reconocer en la memoria de sus habitantes el esplendor que alguna vez tuvo el antiguo señorío de Tecamachalco-Quecholac y, los logros de su gran señor Cuetzpal, *el que habita allá en el "rincón del cerro*.

El libro *Los Popolocas de Tecamachalco-Quecholac* trata de una materia difícil que, sin embargo, es particularmente importante debido a la escasez de estudios existentes. La autora demuestra su extraordinario manejo del tema presentando una síntesis de una gran cantidad de datos dispersos, hace referencia a algunas discusiones polémicas y

aún no resueltas acerca de estos datos, y combina de manera ejemplar la información arqueológica con la de la historia y la antropología. Esta perspectiva interdisciplinaria le permite a Gámez recrear infinitas imágenes del pasado en el empeño de echar luz sobre la vida y cultura del grupo étnico popoloca así como sus interrelaciones con las demás étnias que convivieron con ellos en la región estudiada.

Se trata de un libro que llena una gran laguna en el ámbito académico, que puede servir como punto de partida para nuevas exploraciones de la arqueología popoloca, tanto de los grandes sitios como Tepexi, Cuthá o Tehuacán que han sido trabajados; sin embargo, queda aún mucho por hacer. Permanecen muchas interrogantes y misterios que uno percibe al contemplar estos hermosos sitios enclavados en un impactante paisaje montañoso. El valle de Zapotitlán con sus antiguas salinas, al pie del cerro de Cuthá, es otro punto de gran interés en la región popoloca. Actualmente, Hildeberto Martínez está terminando una investigación etnohistórica sobre Zapotitlán en la temprana época colonial cuyos resultados, sin duda, serán importantes.

Además de los grandes sitios arqueológicos de los popolocas, hay otros menores que aún no han sido investigados y se ubican en lugares que se encuentran hoy día apartados de las carreteras modernas. Esto es el caso, por ejemplo, de Los Reyes Metzontla, a donde llega uno después de cruzar el paisaje llamativo de los bosques de cactus, de fama botánica internacional. Se trata de un pequeño pueblo de extraordinaria belleza donde las mujeres siguen produciendo una cerámica tradicional de hermosas formas lisas que evocan la tradición prehispánica, recordándonos que los popolocas han sido grandes alfareros en el pasado. La pequeña iglesia de Motzontla es una joya arqueológica colonial. Su sitio arqueológico, ubicado en la cumbre de un cercano cerro, sin duda, fue importante y tiene gran interés para el estudio de la región.

He podido conocer personalmente estos hermosos lugares, gracias a los recorridos en los cuales Alejandra nos ha guiado amablemente, compartiendo con nosotros sus conocimientos de la historia y la antropología de la región. Como maestra del Colegio de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, en sus seminarios sobre etnohistoria popoloca y sobre cosmovisión y ritualidad, Alejandra Gámez ha formado alumnos y dirige actualmente numerosas investigaciones de etnografía regional. Estas investigaciones, sin duda, ampliarán la comprensión acerca de situación actual y la historia de los popolocas del sur de Puebla.

Esta meritoria labor de la maestra Gámez, y sobre todo el libro reseñado aquí, sin duda, estimularán nuevas investigaciones sobre el

tema, y servirán a los habitantes de Tecamachalco-Quecholac y de la antigua región popoloca en su conjunto, para conocer mejor sus raíces históricas en una cultura compleja de carácter mesoamericano.

JOHANNA BRODA

OBRAS CITADAS

CASTELLÓN HUERTA, Blas Román

1993 *Informe técnico de los trabajos de investigación en la zona arqueológica de Cuthá, Zapotitlán, Puebla*, Temporada 1993 (inédito), INAH, Subdirección de Estudios Arqueológicos, México.

1995 "Trabajos arqueológicos en Cuthá, antiguo señorío popoloca en Zapotitlán Salinas, Puebla", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Sociedad Mexicana de Antropología, México, t. XLI.

2000 *Cutha, Zapotitlán Salinas, Puebla. Arqueología y etnicidad en el área popoloca*, tesis de Doctorado en Antropología, UNAM, México.

COOK DE LEONARD, Carmen

1953 "Los popolocas del sur de Puebla. Ensayo de una identificación etnográfica e histórica-arqueológica", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México.

GLASS, John

1964 *Catálogo de la colección de códices Museo Nacional de Antropología e Historia*, México.

JÄCKLEIN, Klaus

1974 *Un pueblo popoloca*, SEP-INI, Serie de Antropología Social, México.

1978 *Los popolocas de Tepexi (Puebla), un estudio etnohistórico*, Proyecto de la FAIC, Investigaciones Interdisciplinarias México-Alemania, Franz Steiner Verlag, Wiesbaden.

MARTÍNEZ, Hildeberto

1984 *Tepeaca en el siglo XVI, tenencia de la tierra y organización de un señorío*, CIESAS, Ediciones de la Casa Chata, núm. 21, México.

1994 *Codiciaban la tierra. El despojo agrario en los señoríos de Tecamachalco y Quecholac (1521-1650)*, CIESAS-SEP, México.

OLIVERA, Mercedes

- 1978 *Pillís y macehuales. Las formaciones sociales y los modos de producción de Tecali del siglo XII-XVI*, Ediciones de la Casa Chata, núm. 6, México.

REYES GARCÍA, Luis

- 1977 *Cuauhtinchan, siglos XII-XVI. Formación y desarrollo histórico de un señorío prehispánico*, Franz Steiner Verlag, Wiesbaden.

YONEDA, Keiko

- 1991 *Los mapas de Cuauhtinchan y la historia cartográfica prehispánica*. FCE-Ediciones de la Casa Chata-Gobierno del Estado de Puebla, México (primera edición, 1981, AGN, México).
- 1996 *Migraciones y conquistas: descifre global del Mapa de Cuauhtinchan*, núm. 3, Científica, INAH, México.

Pilar Máynez, *Lenguas y literaturas indígenas en el México contemporáneo*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, 188 p.

El libro de Pilar Máynez, *Lenguas y literaturas indígenas en el México contemporáneo*, posee la virtud académica del análisis sustentando, así como la virtud ética de la valoración. Y es que, por desgracia, el conocimiento de las lenguas indígenas y, más aún, de sus literaturas, es potestad de un grupo reducido, casi tan marginal como sus sujetos y objetos de estudio. El patrimonio cultural de nuestros indígenas permanece, para la mayoría de los mexicanos, en la oscuridad. Y mi comentario incluye los programas universitarios, que no pocas veces desdeñan lo que los indígenas de hoy crean o aportan, conservan y modifican. De hecho, no conozco un solo programa de licenciatura o posgrado en Letras (mi especialidad) que contemple, como parte de la literatura contemporánea, la investigación de las creaciones indígenas actuales; es más, tampoco hay asignaturas que se dediquen al estudio de la espléndida literatura indígena del pasado. No es de extrañar, por tanto, que este riquísimo campo lo aborden, principalmente, especialistas de otras áreas —que tampoco son muchos—, como historiadores, antropólogos, etnólogos o lingüistas. Pero, lógicamente, sus intereses son otros; no son, en síntesis, propiamente los literarios.

En este libro debemos a una lingüista, como Pilar Máynez, el análisis del juego semántico-figurativo de las creaciones que reúne en su antología, las cuales asimismo se nutren de la cultura tradicional. La estudiosa, por tanto, demuestra no sólo la especificidad de esta literatura coetánea, sino que a la vez subraya los vuelos artísticos que puede con-